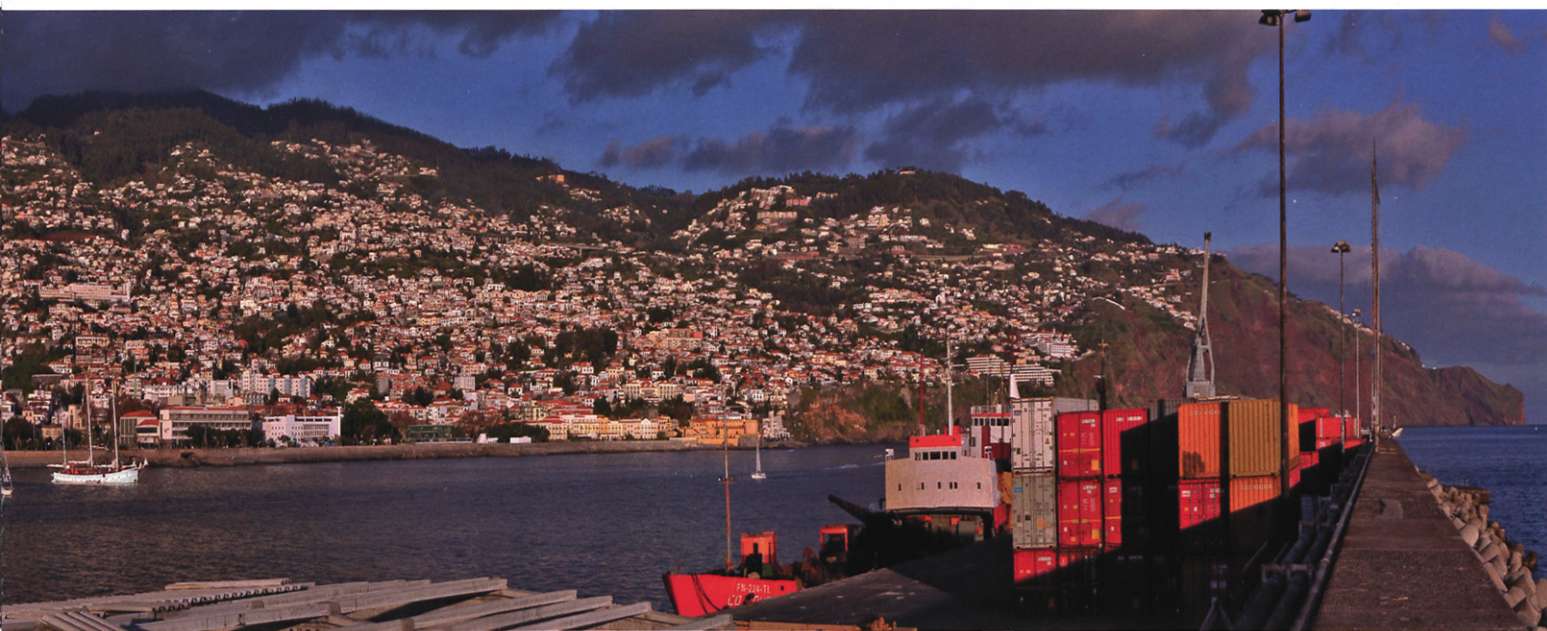




Rui Campos Matos

Funchal, la primera ciudad de la expansión

Funchal, the first city of the expansion

Rui Campos Matos es arquitecto y ejerce su profesión en Funchal. En los últimos tiempos se ha dedicado también a la investigación de la arquitectura del *turismo terapéutico* en las islas de Madeira y Tenerife (en los siglos XIX y XX).

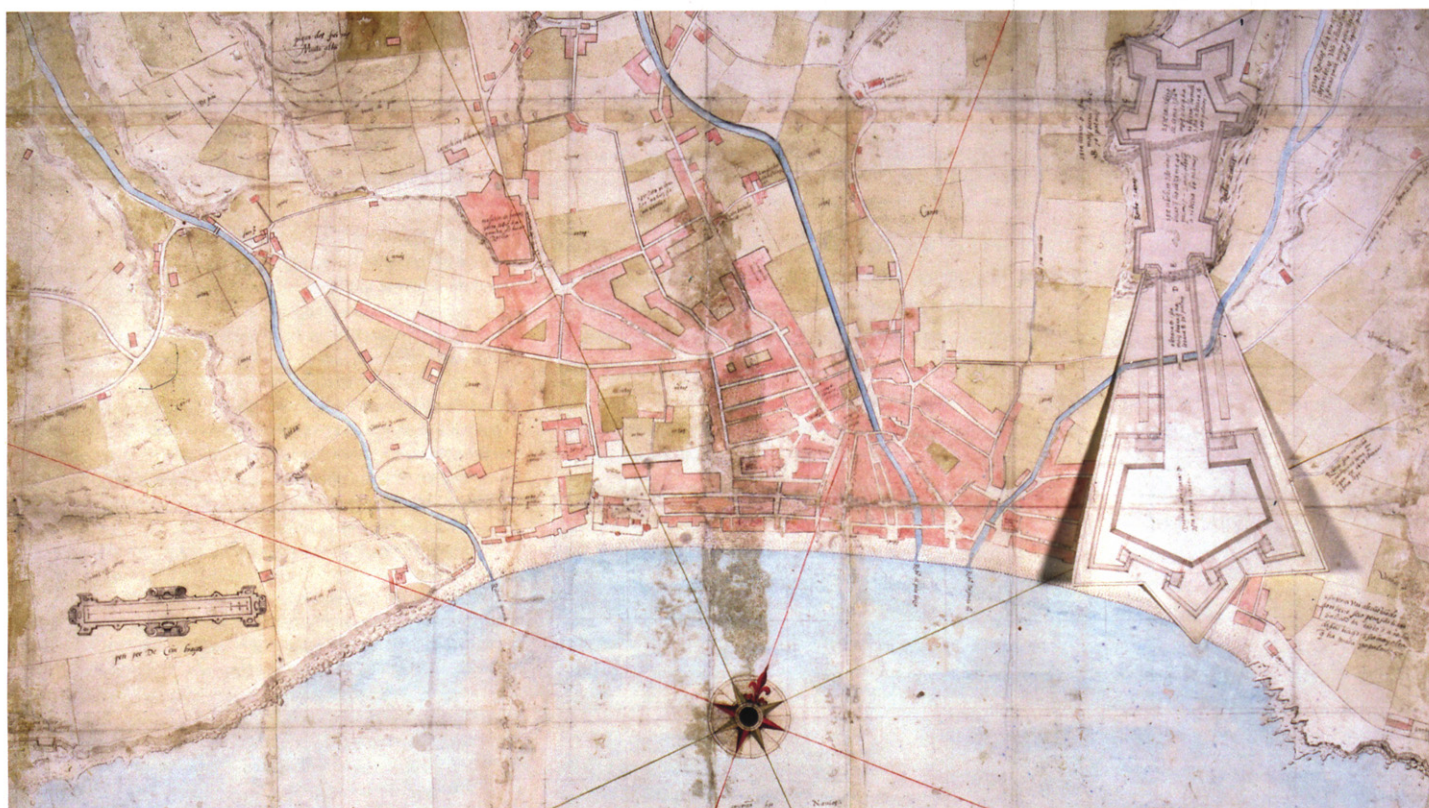
Rui Campos Matos is an architect and exercising in Funchal. In recent times, he has dedicated his time in investigating the architecture of *therapeutic tourism* in the islands of Madeira and Tenerife (in the 19th and 20th centuries).

Funchal fue la primera ciudad que los portugueses fundaron fuera de Europa. La ocupación de un territorio virgen, un “hermoso valle de bosques singulares, pleno de hinojo hasta el mar”, como lo describió el cronista Gaspar Frutuoso, comenzó aproximadamente hacia 1420 con la construcción de una calle paralela a la playa –la Rua de Santa María, que aún existe. Partiendo de este núcleo, la ciudad se expandió en dirección a occidente, atravesando las tres corrientes que hoy la surcan: João Gomes, Santa Luzia y, finalmente, ya en pleno siglo XIX, S. João.

Funchal was the first city founded outside Europe by Portugal. The occupation of this virgin territory, a “beautiful valley of unique forests, abundant in fennel and extending to the sea”, as described by the chronicler Gaspar Frutuoso, began approximately around the year 1420 with the construction of a road parallel to the beach –the Rua de Santa Maria, which still exists today. From this centre, the city expanded westward across the three streams that flow through the city today: João Gomes, Santa Luzia and finally well into the nineteenth century, S. João.

Cabeza de puente de la expansión portuguesa en el Atlántico y en Oriente, pronto le fue otorgado el título de ciudad (1508) y se convirtió en sede de un vasto Obispado (1514) cuya jurisdicción abarcaba todas las islas atlánticas, la costa de Guinea y las posesiones en la India. A este protagonismo político-religioso y al florecimiento de la cultura y del comercio del azúcar se debe la pujanza de esta urbe mercantil que, a comienzos del siglo XVI, ya albergaba una población de 5.000 habitantes. Genuino centro cosmopolita, además de los primeros colonos portugueses, allí se instalaron mercaderes y aventureros de diversas procedencias, fundamentalmente italianos y flamencos. De esta época data la construcción de la Catedral, sede del Obispado, la Aduana (actual sede parlamentaria) y el Convento de Santa Clara, edificios que siguen desempeñando un papel fundamental en la vida de la ciudad. Su ubicación se deriva del primer *plan de urbanización* que se puso en marcha en Funchal. En terrenos cedidos por el futuro rey D. Manuel I, y por expresa voluntad del monarca, se crea un centro administrativo que constituye el fundamento de la futura ciudad que sustituiría al primitivo núcleo cuatrocentista de Santa María do Calhau. Según el historiador Rui Carita, este *plan* serviría como modelo de las obras que, más adelante, se realizarían en las orillas de Lisboa e incluso en el Barrio Alto.

The base of operations of the Portuguese expansion in the Atlantic and the East, Funchal was soon awarded the title of city (1508) and became the seat of a vast diocese (1514) whose jurisdiction covered all the Atlantic islands, the coast of Guinea and the possessions in India. This commercial city owed its growth to its political-religious life, and the flowering of its culture and sugar trade, and at the beginning of the sixteenth century already housed a population of 5,000 inhabitants. It became a genuine cosmopolitan centre that, apart from the first Portuguese settlers, merchants and adventurers from various origins, mainly Italian and Flemish, made it their home as well. The construction of the Cathedral of the Diocese headquarters, Customs (now the headquarters of Parliament) and the Convent of Santa Clara are dated in this period, buildings which still play an important role in the life of the city. Its location is derived from the first *urban development plan* launched in Funchal. In the land donated by the future king Manuel I, and at the express will of the monarch, an administrative centre was established which constitutes the foundation of the future city that is to replace the original XV centre of Santa Maria do Calhau. According to historian Rui Carita, this *plan* would serve as a model of the works that,



Arriba, actividad marítima durante las primeras décadas del s. XX. Sobre estas líneas, planta de Funchal de Mateus Fernandes, 1567. En la otra página, comercio con los buques que llegaban a la isla.
 Above, maritime activity during the first decades of the twentieth century. Funchal floor by Mateus Fernandes, 1567. On the right, trade with ships arriving on the island.



A mediados del siglo XVI, el núcleo urbano de Funchal ya se encuentra plenamente estructurado, consolidándose en el transcurso de los dos siglos posteriores. Además, como observa el arquitecto José Manuel Fernandes, esta formación y consolidación aceleradas, a las que siguió un largo período de estancamiento, constituyen dos de los rasgos característicos de las ciudades luso-macaronesas. El mapa de Mateus Fernandes, que data del tercer cuarto del siglo XVI, constituye un vivo testimonio de este hecho: transcurridos 400 años, *la baixa* (el centro) de la ciudad poco difiere de su trazado inicial. En Funchal se pone a prueba, por vez primera, el modelo urbano que los portugueses exportaron a otros continentes: el de la ciudad litoral, flexible y pragmática –características que se vuelven más visibles cuando las comparamos con las del modelo colonial español, sobre todo con el que se implantaría en América del Sur, más disciplinado y formal.

A finales del siglo XVI, debido a la competencia que supone Brasil, la producción azucarera entra en crisis y se inicia un nuevo ciclo económico en el que el vino –el famoso vino de Madeira– pasa a ser el principal producto de exportación de la isla. Este comercio atrae sobre todo a los británicos, que se instalan en la capital insular y constituyen una poderosa comunidad. Ahora, la ciudad ocupa toda la extensión de la playa y su puerto es la puerta de entrada y de salida del archipiélago –estatuto que sólo perderá en 1963 con la apertura del aeropuerto. En *la baixa*, los mercaderes y la gente pudiente construyen torres en sus casas, destinadas a observar el puerto y su comercio, elementos de los que depende la vida de la comunidad –se trata de las famosas torres-avista-navíos que aún hoy es posible encontrar en el casco histórico. En la periferia, a media altura, se forma un arco de fincas dedicadas al cultivo de la vid que, en su mayor parte, son propiedad de ingleses.

Estas fincas, que a su función productiva sumaban la recreativa (como residencias de verano de sus propietarios) desempeñarán un importante papel en el siglo XIX, cuando la ciudad alcanza a transformarse en un centro de climatoterapia. Las fincas se alquilaban por temporada para acoger a los enfermos que procedían del norte de Europa –en su mayor parte tuberculosos– y realizaban una *cura de aires*. Este período de veraneo higienista, que dio en denominarse *turismo terapéutico*, está en el origen del nuevo ciclo económico que se inició a finales del primer cuarto del siglo XX: el del turismo que, a día de hoy, es el motor de la economía insular.

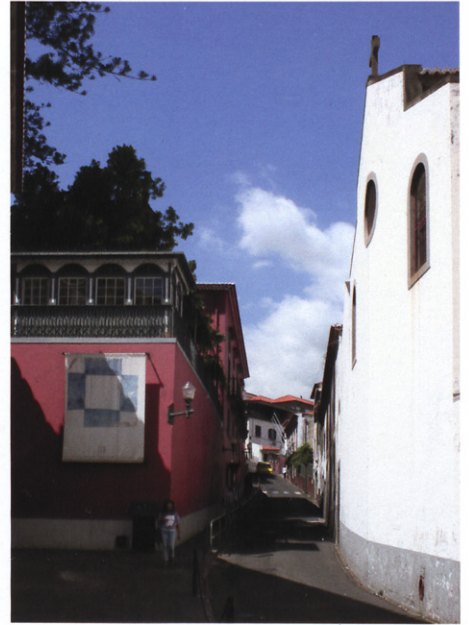
Pero la historia de Funchal es también la historia de la superación de la adversidad y la catástrofe.

in the future, would be held on the outskirts of Lisbon, including *Bairro Alto*.

During mid-sixteenth century, the urban centre of Funchal is already fully structured and is thereby consolidated in the course of the following two centuries. In addition, as noted by the architect Jose Manuel Fernandes, this accelerated formation and consolidation, which followed a long period of stagnation, constitutes two of the characteristics of the Luso-Macaronesian cities. The Mateus Fernandes map, dating from the third quarter of the XVI century constitutes a living testimony to this fact: after 400 years, the *baixa* (downtown) of the city differs little from its original outline. In Funchal the Portuguese urban model exported to other continents is tested for the first time: the coastal city, flexible and pragmatic –characteristics that are most noticeable when compared to the more disciplined and formal Spanish colonial model established in South America.

At the end of the sixteenth century, due to the competition of Brazil, the sugar production enters a crisis and begins a new economic cycle in which the famous Madeira wine becomes the main export of the island. This trade attracts mainly the British, who establish themselves in the capital island and become a powerful community. The city then occupies the entire length of the beach, and its port is the port of arrival and departure of the archipelago, a status only lost in 1963 with the opening of the airport. In the *baixa*, the merchants and wealthy people build towers in their homes, designed to observe the port and its trade, elements of which the life of the community depend on –this is the famous torres-avista-navios (ship-sighting-towers) that can still be found in the Historic District. At mid-periphery there is a semi-circle of estates dedicated to growing grapes that, for the most part, are owned by the British.

These estates, which apart of their productive role were also for leisure (as summer residences of their owners) would play an important role in the XIX century, when the city was to become a climate-therapy centre. The estates were rented for a time to accommodate patients proceeding from northern Europe –mostly TB victims– and given an *air-cure*. This hygienic holiday period, which became known as *Therapeutic Tourism* is at the origin of the new economic cycle that began late in the first quarter of the XX century: that of tourism, which today is the driving force of the island economy.



En la otra página, arriba: paseando por Funchal. De izquierda a derecha, Sao Lourenço, la calle Santa María y Santa Clara. Abajo, el mercado de los Labradores en plena ebullición. A la derecha, fachada del mercado.

On the other page, a stroll through Funchal. From left to right, Sao Lourenço, Rua Santa Maria and Santa Clara. Below, the Farmers market in full swing. On the right, façade of the market.



En más de una ocasión, en las noches en que el viento del este, caliente y seco, sopló como una llamarada, la ciudad del siglo XVI, en la que abundaba la madera y los techos de paja, ardió por los cuatro costados. Asimismo, la ciudad fue asediada varias veces por corsarios, llegando incluso a saquearla (1566) –episodio traumático que se encuentra en el origen de las largas campañas de fortificación que se produjeron como consecuencia de este hecho, lo que legó a la ciudad tres bellos ejemplos de arquitectura militar: los fuertes de São Tiago (actual museo de Arte Contemporáneo), S. Lourenço (residencia del Ministro de la República) y de Pico. En más de una ocasión, en el período de lluvias, los cauces se desbordaron, segando vidas y destruyendo bienes (el recuerdo de la más reciente de estas catástrofes, ocurrida en 2010, está muy presente entre sus habitantes). La inundación de 1803 fue tan devastadora que, en la época, se llegó a pensar en abandonar la *baixa* para construir una nueva ciudad hacia el oeste, en un emplazamiento más elevado. De este proyecto, que nunca se llevó a cabo, apenas queda un dibujo de inspiración ilustrada que recuerda el trazado pombalino que rediseñó la *baixa* de Lisboa tras el terremoto de 1755.

La ciudad sobrevivió a todo, prosperando de tal manera que acabó siendo una de las diez ciudades más importantes del país. A comienzos del siglo XX, Ventura Terra, importante figura de la arquitectura portuguesa de este período, traza un plan de inspiración haussmaniana que alarga calles, corta avenidas y establece la zona occidental, en donde los hoteles se comenzaban a instalar, como nuevo eje de expansión. Hasta los años de la posguerra –y aún en la estela de este plan– Funchal verá aparecer sus primeros edificios modernistas –la sede de Correos, el matadero y el mercado municipal– siendo este último una de las obras más notables de la época. En los años 60, para hacer frente al rápido crecimiento de la ciudad y de su parque hotelero, impulsado por el turismo de masas, se elabora un nuevo plan urbano que pronto quedará desfasado. De los hoteles de esta época, cabe destacar el Casino Parque (1975), cuya autoría corresponde a los arquitectos Óscar Niemeyer y Viana de Lima, obra de inspiración brutalista, positiva y singular, que no tiene parangón en la arquitectura hotelera de la región.

En las dos últimas décadas del siglo XX, con la adhesión de Portugal a la Comunidad Europea y el crecimiento de la inversión pública y privada, la ciudad se expande a un ritmo nunca visto, extendiéndose por las colinas, absorbiendo las poblaciones limítrofes y dando origen a una conurbación que hoy abarca desde Câmara de Lobos a Stª Cruz, con una extensión de más de 20 kilómetros. Los problemas que hoy enfrenta comienzan a asemejarse a los problemas propios de las grandes ciudades –tercearización y desertificación del centro, tráfico excesivo de vehículos y periferias extensas y mal equipadas. Aún así, la ciudad, gracias a la singular orografía de su emplazamiento –un agradable anfiteatro de cara al Atlántico Sur– parece no haber perdido la capacidad de sorprender a sus visitantes, sobre todo a los que llegan por mar: cuando cae la noche, su planta da la sensación de contemplar el aire enmarcado en un encaje de luz.

But the history of Funchal is also the story of overcoming adversity and catastrophe. On more than one occasion, in the evenings when the hot and dry east wind would blow like a flare, the city of the XVI century, abounding in wood and thatched roofs, burned completely down. Also, the city was besieged several times by pirates, plundering the city in 1566 –a traumatic event that stemmed the long fortification campaigns and bequeathed to the city three beautiful examples of military architecture: the forts of São Tiago (now Museum of Contemporary Art), S. Lourenço (residence of the Minister of the Republic) and Pico. On more than one occasion, the channels would overflow in the rainy seasons, reaping lives and destroying property (the memory of the most recent of these catastrophes occurred in 2010 and is still very present among its inhabitants). The flood of 1803 was so devastating that, at the time, it was brought up to leave the *baixa* to build a new city to the west on a more elevated site. Of this project, which was never carried out, only a plan remains, showing the influence of the Pombaline (Age of Enlightenment) plans which redesigned Lisbon's *baixa* after the earthquake of 1755.

The city survived it all, thriving in a way that it ended up being one of the ten largest cities in the country. In the early XX century, Ventura Terra, a leading figure of the Portuguese architecture of this period, designed a Haussmannian inspired plan that extended streets, shortened avenues and set up a west district where hotels were built as the new axis of expansion. Until the post-war years and even in the wake of this plan Funchal will see its first modern buildings –the Postal Headquarters, the slaughterhouse and the municipal market– the latter being one of the most notable of the era. In the 60s, to cope with the rapid growth of the city and its hotel district and driven by mass tourism, a new urban plan was developed but which will soon be outdated. Of the hotels built during this period, the Casino Park (1975) stands out. It was designed by the architects Oscar Niemeyer and Viana de Lima, a Brutalist-inspired work, positive and unique, which has no parallel in the hotel architecture of the region.

In the last two decades of the XX century, with the accession of Portugal to the European Community and the growth of public and private investment, the city is expanding at a rate never seen, stretching across the hills, absorbing neighbouring populations and giving rise to a conurbation that now stretches from Câmara de Lobos to Santa Cruz, extending over 20 kilometres. The problems it faces today begin to resemble those typical of large cities –the renting of homes and desertification of the city centre, heavy traffic and extensive and poorly equipped peripheries. Still, the city, thanks to the unique geography of its location –a pleasant amphitheatre facing the South Atlantic– does not appear to have lost the ability to surprise its visitors, especially those arriving by sea: when night falls, the city reveals itself as if seen from above: an intricate geometry of light embroidery.



Materiales y modos de construcción. De izquierda a derecha, proceso de colocación de una cubierta tradicional de paja. Abajo, usos en pavimentos paredes, chimeneas, puertas, techos y ventanas.
Materials and construction methods. From left to right, the process of placing a traditional thatched roof. Below, uses in pavements, walls, fireplaces, doors, roofs and windows.



